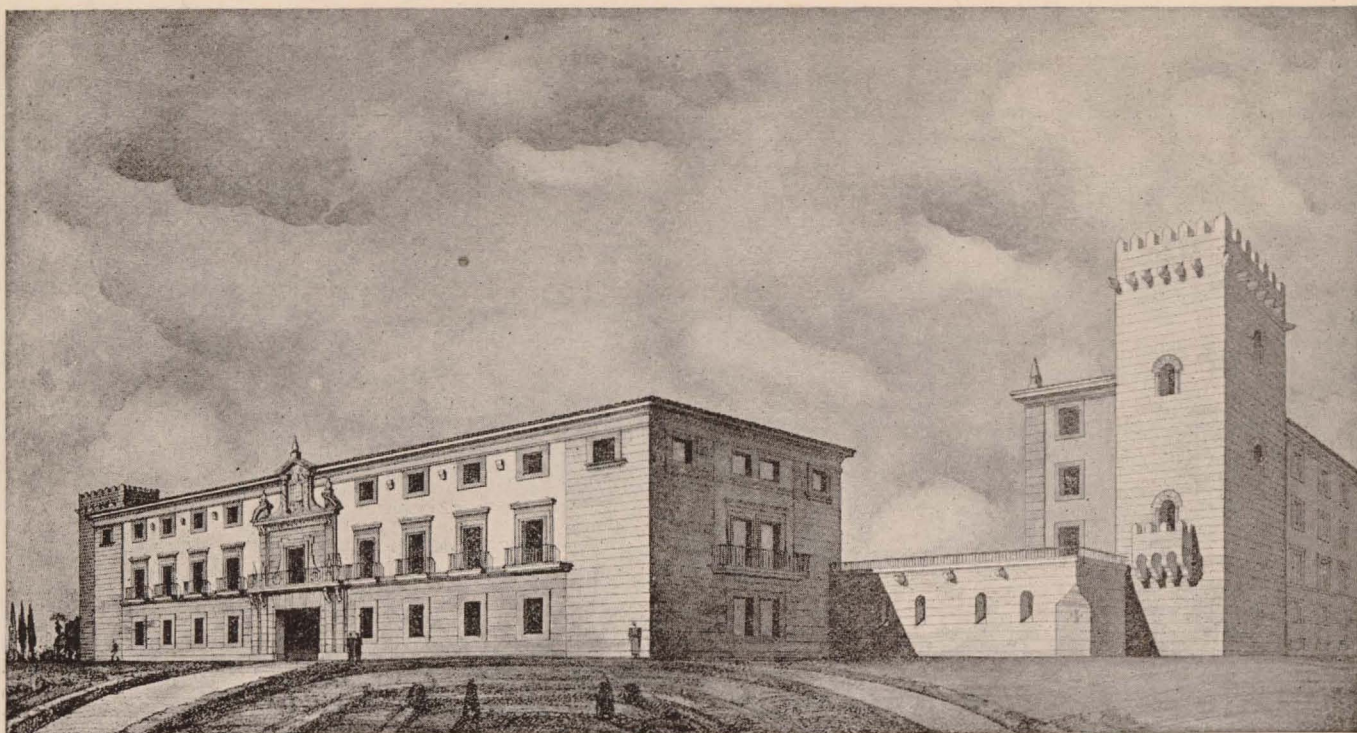




CUARTEL PARA POLICIA ARMADA EN OVIEDO

Hasta finalizar la Edad Media no se vió la necesidad de construir edificios especiales para cuarteles. Las guerras incesantes y cruentas que asolaron Europa durante siglos hicieron pensar en crear ejércitos organizados, más o menos permanentes que dieran estabilidad a una institución militar.

Por estos tiempos, cuando el ruido de las armas venía a turbar la paz de los campos, la alegría y fausto de la caza, las justas y el solaz de los castellanos o el silencio de los claustros, los hombres útiles acudían a las armas al olor del botín y de la soldada, como mercenarios mesnaderos, o inflamados de amor bélico en la sagrada defensa del suelo que los vió nacer.

Vuelta la paz y la relativa tranquilidad que podía disfrutarse en tan turbulentos tiempos, la mano que empuñó la espada, la clava, o que diestramente manejó la ballesta o la lanza, vuelven al arado, al halcón o al libro, y el soldado profesional, muchos de ellos casados, a la tranquilidad y al ocio de sus casas. Pocos, muy pocos hombres quedan en filas; los precisos para defender los recintos murados de las villas; a su amparo vive el labrador y el artesa-

no. Estas tropas eran más análogas a milicias que a cuerpos regulares y organizados.

Los hombres de armas se alojaban en el interior de las murallas en pequeñas cámaras abovedadas construídas en el espesor de los muros, con paredes normales al paramento; bajo los adarves y en tiendas y construcciones provisionales en los fosos y entre los contrafuertes de las murallas. Algunas de éstas estaban magníficamente construídas, y las dependencias tenían una relativa comodidad y amplitud. En las torres se establecían las escaleras, cocinas y letrinas.

En los castillos fuertes se agrupaban los distintos recintos en la forma descrita, teniendo solamente carácter defensivo las murallas con sus cubos y torres albarranas. Esta disposición es la misma que los cruzados establecieron en tierras de infieles, de los que es ejemplo el cuartel de Caballeros de Rodas, entre otros.

Antes, en Grecia, en tiempos de guerra, una guarnición numerosa tenía que alojarse cerca de los muros, para acudir en defensa de ésta, y ya en la ciudadela de Lepreón, en el siglo IV (a. de J. C.), exis-